



DISCURSO DEL RECTOR

ALFONSO MURILLO VILLAR

Burgos, 28 de septiembre de 2009

Salutación a los asistentes.

En el solemne acto de inauguración de un nuevo curso académico tiene lugar el primer encuentro oficial de la comunidad universitaria con la sociedad y sus representantes, y se considera el momento oportuno para hacer balance del pasado y fijar los objetivos y proyectos que ocuparán nuestra gestión a lo largo del próximo año académico.

Antes quiero felicitar al Prof. D. Juan Manuel de la Fuente Sabaté por su brillante e interesante conferencia, en la que ha sabido plasmar la realidad de la empresa y, por ende, de la economía actual; lo ha hecho con gran erudición y rigor, dando cumplida muestra de su buen hacer, de sus capacidades docentes y del conocimiento de su disciplina.

Asimismo, quiero extender mi felicitación a cuantos han sido reconocidos con la medalla Alfonso VIII, en sus categorías de oro y plata, por su dedicación y generosidad, así como por las ilusiones, energías y tiempo dedicado a la UBU. E, igualmente, mi más sincera enhorabuena a los alumnos galardonados con el Premio Extraordinario de Licenciatura y Diplomatura del curso 2007/08.

En mi intervención del curso pasado, en este mismo acto, manifestaba que para una institución universitaria la mera supervivencia es simplemente su extinción, y que para evitarlo teníamos que mejorar nuestra financiación y racionalizar el gasto. Pues bien, ambos propósitos se han hecho realidad. Los objetivos económicos sólo pueden conseguirse desde la participación y con la colaboración y compromiso de todos los estamentos implicados. Por eso, quiero felicitar a toda la Comunidad Universitaria, profesores, personal de administración y servicios y alumnos, por el esfuerzo colectivo realizado en el ajuste y priorización del gasto, que ha posibilitado que el ejercicio presupuestario del 2008 se haya cerrado con un resultado económico patrimonial positivo.

La continuidad en este esfuerzo de contención del gasto, nos permitirá consolidar unos presupuestos equilibrados en los ejercicios siguientes, objetivo irrenunciable de este rectorado. Por otro lado, el plan de viabilidad económica, avanzado ya con la Junta de Castilla y León y que esperamos firmar este trimestre, nos garantizará la suficiencia económica necesaria para afrontar los retos de nuestra Universidad; todo ello en un marco económico presidido por la eficiencia en la gestión, la excelencia en los servicios universitarios y la reducción de la deuda.

No puedo olvidarme, en este momento, de las numerosas empresas y entidades privadas que nos apoyan, y que con sus colaboraciones desinteresadas, contribuyen a la mejora constante en la prestación de nuestros servicios. Muchas gracias a todos.

En una economía que cada vez se basa más en el conocimiento no debe extrañarnos que se mire a la universidad como un activo decisivo y estratégico para la preparación del futuro capital humano. Es por ello que aprovecho para recordar al colectivo empresarial, que hoy nos honra con su presencia, que tiene a su disposición toda nuestra capacidad para generar conocimiento, toda nuestra tecnología y todo nuestro personal técnico.

Lo cierto es que no ha perdido actualidad aquella afirmación que se recoge en el “Informe España 2000”, que elaboró el Centro de Estudios del Cambio Social de la Fundación Encuentro, cuando decía que “las universidades son consideradas hoy activos estratégicos de primer orden en cualquier proceso de desarrollo territorial o en cualquier decisión de localización de inversiones. Lo que distingue actualmente a unos territorios de otros es, precisamente, la capacidad de las personas para generar ideas. La principal palanca de creación de riqueza es el saber, y en este terreno las universidades parten de una posición privilegiada”.

Entiendo, por tanto, que la universidad no puede avanzar sin acercarse a la sociedad y al mundo profesional y empresarial para el que forma a sus titulados. La universidad quiere formar a sus alumnos en y para la sociedad, de modo que puedan ejercer su profesión de forma competente, crítica y responsable. Tenía razón Federico Mayor Zaragoza cuando afirmaba que “sería imperdonable que la universidad pretendiera situarse al margen de las variaciones de los grandes movimientos, que definen las demandas sociales a las que deben en todo momento referirse los fines de la institución (...). La Universidad –decía Mayor Zaragoza- como institución fue gloriosa justamente en tanto en cuanto supo responder a las necesidades de la sociedad que la sostenía. Todos somos conscientes, por el contrario, de la decadencia que alcanzó cuando sus objetivos y sus métodos, anclados en épocas anteriores y en exceso deudores del pasado, dejaron de responder a las exigencias de nuestro tiempo”.

Todos coincidimos en la oportunidad de consolidar la transferencia Universidad-Empresa en beneficio de la Sociedad, y con este objetivo nos proponemos incrementar las cátedras empresariales. El conocimiento mutuo y el aprovechamiento de las sinergias comunes es la mejor garantía para la innovación y el desarrollo que todos buscamos, y a ello se dedican con denuedo nuestras Oficinas de Transferencia de Conocimientos y Resultados de la Investigación, por una parte, y la Oficina de Marketing, por otra.

Quiero aprovechar este acto, en que nos honramos de la presencia de los máximos representantes de la sociedad burgalesa y regional, para hacerles partícipes de una reflexión acerca del papel de la universidad pública en la sociedad de nuestro tiempo. En la sociedad que vivimos el conocimiento se ha convertido en el principal factor de

progreso. Por eso, el prestigio de la universidad es el prestigio de la sociedad en la que se enmarca, y ello porque no se puede concebir que el destino de un territorio, de una comunidad, pueda ser ajeno a la actividad que se desarrolla en sus universidades. Por consiguiente, la sociedad en su conjunto debe asumir como algo propio a su universidad, y por tanto, porque le pertenece, debe asumir su defensa y trabajar por su futuro, dado que de la solvencia de su universidad dependerá en buena medida su progreso.

Que nadie dude que desde la UBU buscamos la mejor preparación posible para nuestros discentes; un objetivo básico nos ocupa: la formación integral como personas de todos nuestros estudiantes, de manera que consigamos formar personas realmente desarrolladas en todos los órdenes de la vida, con sus conocimientos y habilidades, amén de la estrictamente adquirida al cursar la titulación reglada, pues, como decía Cicerón, *non scholae sed vitae discimus*: aprendemos de la vida, no sólo en la escuela, en este caso, en la universidad.

Para ello queremos una universidad menos transmisora y más formadora, en la que además de educar también se investigue, en la que haya espacio para el pensamiento crítico y los comportamientos solidarios, y en la que todas sus actividades estén al servicio de la sociedad a la que se debe.

La misión de la universidad no puede quedar reducida a ser un lugar en donde prime la preparación técnica y profesional de grandes especialistas, abandonando la formación integral de la persona; por ello, desde la UBU, junto a las muchas actividades que ya vienen desarrollándose al margen de la docencia reglada, como deportes, teatro, cine, actividades culturales, etc., etc., este próximo curso se pondrá en marcha el “Programa Mentor”, una herramienta innovadora para facilitar una educación de calidad.

En definitiva, continuaremos haciendo del campus universitario burgalés un espacio de cultura abierto a todos los burgaleses. Parte de nuestra programación cultural del próximo año girará sobre el mundo jacobeo teniendo en cuenta que celebraremos el Año Santo y que el edificio central de nuestra institución académica, el Hospital del Rey, es uno de los hitos históricos y artísticos más importantes del Camino de Santiago. Con todo ello queremos también seguir reforzando las aspiraciones de nuestra ciudad a la Capitalidad Cultural en 2016.

Un elemento esencial para la formación de nuestros alumnos es facilitarles su movilidad internacional. Desde el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales se ha desarrollado una fructífera política de consolidación y expansión de las numerosas acciones que enmarca. La internacionalización es uno de los ejes esenciales de la universidad del siglo XXI y la movilidad – por cierto, no sólo de estudiantes, sino también del profesorado y del personal de administración y servicios- es uno de sus objetivos prioritarios. En este sentido la Universidad de Burgos ha incrementado el número de acciones y becados, - tanto en su papel de universidad de origen como de destino – y ha desarrollado distintas estrategias para ampliar sus contactos y acuerdos. En este contexto, en un futuro próximo se acometerá el reto de ofrecer asignaturas en inglés, por entender que esta es la lingua franca del panorama internacional lo que facilitará la integración de alumnos extranjeros.

Igualmente, nuestra universidad quiere ser una plataforma de educación solidaria. Nuestro compromiso con la Cooperación al Desarrollo se ha visto consolidado con la creación del Centro de Cooperación y Acción Solidaria y de la Cátedra de Cooperación

Universitaria al Desarrollo, cuya inauguración se producirá a finales del próximo mes de octubre.

No cabe duda de que uno de los pilares fundamentales de la universidad es el profesorado, y en este ámbito se ha buscado un incremento de la calidad de la plantilla y su reconocimiento público, social e institucional. Bajo unas premisas de austeridad se ha logrado una evidente cualificación de la plantilla; se han dotado más plazas de las máximas categorías y está previsto continuar en los próximos años incrementando el número de catedráticos en un porcentaje anual próximo al 30 %. A estas medidas, la Universidad dedicará tanto los recursos que aporte directamente la Junta de Castilla y León, en su compromiso de apoyo específico en esta materia, como los que queden liberados como resultado de otras medidas en materia de profesorado que la propia universidad pueda adoptar.

Al igual que estamos haciendo un importante esfuerzo por cualificar nuestra plantilla de profesorado, también queremos que éste se comprometa en su triple misión “educadora, docente e investigadora”, en la que se tenga muy presente que el verdadero protagonista de la actividad universitaria es el estudiante. Conviene recordar que en la actividad docente debe primar la calidad sobre la cantidad, y, sin abandonar la información, debe haber un lugar para la reflexión, el dialogo, la crítica y el debate.

Por tanto, nuestro profesorado no puede seguir haciendo lo de siempre y como siempre, es necesario una revisión y un cambio en los hábitos docentes si queremos una enseñanza de calidad, innovadora y en sintonía con las exigencias de nuestro entorno social.

Para ello el profesorado va a contar con apoyo, pues una misión prioritaria de la universidad es la formación de sus docentes para que renueven sus métodos pedagógicos, y con ello adquieran la capacitación suficiente para hacer del estudiante el actor de su propia formación, a la vez que artífice de su propio aprendizaje a lo largo de toda la vida.

En cuanto al Personal de Administración y Servicios estamos abordando un estudio de reorganización, que concluirá en la determinación de un nuevo contenido funcional de los puestos de trabajo, que una vez valorados conllevará su promoción y la de sus ocupantes.

Uno de los retos más ambiciosos de nuestra Universidad es sin duda la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior. Somos conscientes de la gran responsabilidad que asumimos al tener que transformar toda nuestra oferta de títulos de formación superior, pero también sabemos que es la gran oportunidad para dar un salto cualitativo en la calidad de la formación de nuestros estudiantes. Y en este sentido, estamos en condiciones de afirmar que en el curso académico anterior hemos avanzado considerablemente.

La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior nos está generando un trabajo ímprobo, en el que está implicado el equipo rectoral, las direcciones, el profesorado, el personal de administración y servicios y los alumnos de todos los Centros. En el año recién concluido hemos obtenido la verificación positiva del Consejo de Universidades de 12 títulos, estando 7 más en fase de evaluación y por decisión del Consejo de Gobierno se han comenzado a impartir cuatro nuevos Grados: Español: Lengua y Literatura; Ciencias Químicas; Ciencia y Tecnología de los Alimentos y Ciencia

Política y Gestión Pública, con un número de alumnos matriculados que hace presagiar que vamos por el buen camino.

Para el curso 2010-2011 será obligatoria la adaptación e implantación de todas las restantes titulaciones; ello va a suponer que durante varios meses habrá que concluir las pertinentes memorias, para poder obtener las respectivas verificaciones y conseguir su implantación en tiempo y forma.

El plan Bolonia, como vulgarmente se conoce al Espacio Europeo de Educación Superior, implica un importante cambio en la estructura docente, pues supone pasar de una universidad de la enseñanza a una universidad del aprendizaje; de una universidad en la que el profesor ocupa casi exclusivamente el papel principal, a una universidad en la que el alumno va a ser determinante en su proceso de formación. Para mitigar el cambio, se irá implantando paulatinamente una atención cada vez más personalizada al alumno por parte del profesorado.

En este proceso nuestra atención no debe centrarse en el pasado, ni nuestra mirada debe enfocarse hacia el interior, porque debemos evitar que nuestros nuevos títulos sean una simple adaptación de la oferta anterior al nuevo escenario. Debemos de ser capaces de implantar planes atractivos, que respondan a las demandas sociales, que evolucionen en la medida que estas demandas lo exijan, que proporcionen una formación integral a nuestros alumnos, en definitiva, que respondan a un modelo educativo estratégico, reflexivo y consensuado.

En este sentido, nos comprometemos a no escatimar esfuerzos en conseguir nuevos títulos para la universidad, a seguir en el empeño de mejorar nuestra oferta educativa en el ámbito de las ciencias de la salud, que, por cierto, concitan la mayor demanda de estudiantes en los últimos años. Para el curso que comienza nos hemos comprometido a la integración de la Escuela Adscrita de Enfermería y a la solicitud de Medicina y Farmacia para nuestro campus. Paralelamente, también pretendemos integrar la Escuela de Relaciones Laborales con objeto de configurar de una manera más adecuada nuestra adaptación al espacio europeo.

Asimismo, queremos ampliar la oferta de la Escuela Politécnica Superior para conseguir que sus ya prestigiosas titulaciones se vean completadas, hasta comprender la práctica totalidad de las mismas en los campos de la ingeniería y de la construcción. Y todo ello, por supuesto, sin descuidar las humanidades, las ciencias y las ciencias sociales y jurídicas.

En este sentido, el estudio de la evolución humana debe ser uno de los estandartes de nuestra universidad y factor clave del desarrollo del espacio creado en torno a los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca, el CENIEH y el Museo de la Evolución Humana. A tal fin es nuestro propósito implementar un Máster en Evolución Humana.

Nos comprometimos a promocionar la cultura de la calidad y de su garantía, y para ello se creó un Vicerrectorado específico; sin duda, por el trabajo desarrollado y los resultados obtenidos la cultura de la calidad está arraigando en nuestra Universidad. Desde el mes de febrero se publica el Boletín sobre la Calidad en la UBU, accesible a través de la página Web y que ha nacido con la intención de informar en materia de calidad a los grupos de interés, tanto internos como externos, pero sobre todo con el objetivo de ser una herramienta más para la rendición de cuentas a la sociedad.

Nadie puede negar que hoy en día la cultura de la calidad condiciona todas nuestras actividades; no solamente obliga a las empresas e industrias a incorporar criterios de eficacia y eficiencia en su gestión institucional, buscando con ello favorecer su crecimiento económico y una mayor competitividad, también ha alcanzado a la universidad. La Universidad de Burgos tiene una vocación irrenunciable de excelencia académica y científica que nos obliga a una mejora continua de la calidad de los servicios que prestamos a la sociedad, fundamentalmente en los campos de la enseñanza y de la investigación sin olvidar el ámbito cultural.

Queremos que nuestra enseñanza sea innovadora y de calidad, y no cejamos en el empeño de alcanzar la excelencia en todas las dimensiones que conforman la misión de la Universidad. Hemos puesto en marcha un nuevo campus virtual (UBU Virtual) con ayuda de una plataforma electrónica docente, que constituye una herramienta integrada de gran utilidad para la docencia, los sistemas de evaluación continua y la enseñanza a distancia

En el campo de la investigación estamos potenciando los grupos de investigación, creando cátedras de investigación, firmando convenios con empresas etc., amén de poner en marcha a partir del próximo año un servicio de investigación independiente que dinamice toda la gestión que la misma conlleva, haciéndola más flexible y ágil.

El número de alumnos ha aumentado, de lo cual nos sentimos muy satisfechos, pero tenemos que seguir trabajando, pues si caemos en la autocomplacencia será el comienzo de la decadencia; el incremento que se ha producido no ha sido por casualidad, es el resultado de una buena planificación divulgativa y de explicación de nuestra universidad, con proximidad, Centro a Centro, transmitiendo ilusión y con el esfuerzo de todos.

Finalmente, quiero aprovechar la solemnidad de este acto para daros a todos las gracias por el apoyo y ayuda que personal e institucionalmente venís prestando a la UBU. Sin duda, vuestra presencia y colaboración nos servirán de estímulo y aliento para enfrentarnos a los retos que nos depara el curso que hoy inauguramos.

Muchas gracias.

He dicho.